

La investigación – acción

Gloria PÉREZ, *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Ed. La Muralla, 1994
Cap. La Investigación-Acción (pp. 157-212)

Resumen

Según GOYETTE, “el deseo de saber es difícilmente separable del deseo de actuar”.

TREMBLAY señala tres momentos principales de la actividad de investigación:

- La descripción de lo real
- La explicación de lo real
- El control de lo real

GOYETTE identifica dos finalidades expresadas en términos de cambio: “un cambio social (que puede ir desde el statu quo hasta la adaptación y el cambio social radical) y un cambio individual, bien como finalidad propia o como función instrumental al servicio del cambio social”.

El modelo de ELIOTT:

- Se centra sobre las situaciones sociales que son percibidas como problemáticas, susceptibles de cambio y necesitadas de alternativas operativas.
- Su propósito es el de profundizar en la comprensión y el diagnóstico del problema.
- Invita a la reelaboración discursiva de las contingencias de la situación y al establecimiento de interrelaciones entre las mismas.
- Articula lo que sucede en un discurso, lo más próximo posible al propio lenguaje y significaciones aportadas de los participantes.
- La validación de la investigación realizada sólo se hace posible en contextos de diálogo con los sujetos implicados.
- La investigación en la acción exige el establecimiento de un flujo informativo abierto y fecundo entre el investigador y los sujetos inmersos en la investigación.

Exigencias para realizar un proceso de I-A:

1. Que el proyecto de I-A surja de problemas y preocupaciones educativas de carácter práctico, que sientan como propios los educadores. Lo que le interesa a la I-A es cómo mejorar las prácticas educativas al tiempo que las comprende mejor y se descubren las condiciones en que se llevan a cabo. Son los problemas prácticos de la educación (sobre el qué hacer) lo que constituye el objeto de estudio de la I-A.
2. Que el proyecto implique a todos los responsables del mismo. Exige compromiso en todas las fases y pasos, y una participación responsable.
3. Que se mantenga la redacción de un diario o proyecto (bien sea individual o grupal) en el que se registren al menos cuatro tipos de reflexiones críticas relativas al tema a investigar sobre:
 - a. El lenguaje empleado
 - b. Las actividades y prácticas a realizar
 - c. Las relaciones sociales: reuniones, horario, actuaciones
 - d. La participación en el grupo

Todo ello facilitará la elaboración de los informes a la vez que ayuda a la validación del trabajo.

4. Que el grupo siga una espiral de ciclos de acción reflexiva (planear, actuar, observar y reflexionar) para favorecer la comprensión de las prácticas y sus efectos.
5. El modelo de I-A concreto debe:
 - a. Partir de bajo arriba
 - b. Integrar docencia, praxis e investigación
 - c. Relacionar la investigación documental y la formación investigadora
 - d. Aplicar los resultados de la práctica educativa.

Los procesos de I-A, según SANTIAGO, intentan responder a unas preguntas fundamentales:

- **Cómo:** Participativamente, en equipo, a través de tomas de decisión consensuadas. Alternando reflexión – acción – reflexión.
- **Para qué.** Para mejorar la calidad de la vida de los implicados en ella.
- **Quién:** Los mismos implicados en ella son los afectados, los participantes. Profesores, equipo directivo, alumnos.
- **Por qué:** Porque el grupo al que perteneces está necesitado de determinados valores y / o habilidades para alcanzar mejor sus fines.
- **Cuándo:** Siempre, porque la I-A llega a ser un estilo, un modo de estar en la educación y es inseparable de la tarea docente diaria.

Primer paso:

Diagnosticar y descubrir una preocupación temática, un “problema”. Algo que nos gustaría mejorar. Conviene centrar la atención en preguntas que ayuden a clarificar el problema:

- ¿Qué pasa en este momento en el aula?
- ¿En qué sentido esta situación es un problema?
- ¿Qué sucede ahora?
- ¿Cómo puedo actuar para resolverlo?
 - o Me gustaría mejorar o cambiar en...
 - o ¿Qué puedo hacer para cambiar en...?
 - o Ante esta situación, ¿Qué puedo hacer?
 - o He tenido una idea y me gustaría probarla. ¿Cómo puedo aplicarla?
 - o ¿Qué puedo hacer respecto a...?

Para realizar un buen diagnóstico debemos preguntarnos: ¿Es conveniente un cambio? ¿Es necesario un cambio? ¿Es urgente un cambio?

Diagnosticaremos para introducir cambios, para poder actuar sobre una realidad con el fin de transformarla. Propicia, además, no sólo la mejora de lo que se hace, sino su comprensión más profunda.

Guía para el diagnóstico del problema:

- Descripción de la dificultad o necesidad
 - o ¿Cómo son percibidas?
 - o ¿En qué medida nos preocupan?
 - o ¿Cómo son de importantes?
 - o ¿Por qué lo son?
- Descripción del contexto en que surge el problema

- Recogida de información sobre el problema
 - o ¿Cómo son percibidas?
 - o Experiencias de la vida
- Formular hipótesis
- Consultar, si es preciso, nueva información
- Escribir el problema

Todo ello es un paso complejo que exige:

- La clarificación del tema (necesidades reales de cambio y mejora)
- La fundamentación precisa desde la reflexión y desde la vida (reflexión diagnóstica del tema, criticada o informada)
- Llegar a formular el problema de modo apropiado para el equipo de trabajo.

Esta fase inicial reviste gran importancia en el proceso de I-A: sería conveniente que el grupo redactara un pequeño informe de lo vivido hasta el momento. Se trata de analizar y evaluar lo realizado.

Guía para el primer informe:

- Constitución de grupos y funcionamiento
 - o Motivación inicial
 - o Quiénes lo constituyen
 - o Papel de la persona coordinadora
 - o Cómo se constituye y por qué
 - o Calendario de reuniones realizadas. Temas tratados. Dinámica seguida
- Necesidades vividas por el grupo
- Análisis del contexto
 - o Variables
 - o Cómo se ha recogido información sobre ellos (instrumentos y procedimientos)
 - o Descripción del contexto
- Problema
 - o Planteamiento inicial. De dónde surge
 - o Acciones y observaciones realizadas para llegar a acotar el problema
 - o Reflexiones sobre el problema hasta su definición
- Primer informe
 - o Hasta la formulación del problema
 - o Reformulación de un plan de acción
- Evaluación del problema

Segundo paso:

Construcción del plan. ¿Qué debe hacerse? ¿Por parte de quién? ¿Dónde hay que actuar para producir el mejor efecto? ¿Cuándo y cómo hacerlo?

Tercer paso:

Puesta en práctica del plan y observación de su funcionamiento. En todo buen diseño de investigación debe preverse:

1. Cómo se recogerán los datos: técnicas e instrumentos
2. Cómo se organizará esa recogida
3. Qué metodología utilizaremos: adecuación, disponibilidad

Respecto al primer punto, técnicas e instrumentos de recogida de datos, podemos apuntar diversos procedimientos:

1. Técnicas de papel y lápiz:
 - a. Notas de campo
 - b. Diarios, anécdotas, impresiones, comentarios en vivo, informes descriptivos
 - c. Cuestionarios
 - d. Pruebas documentales
2. Técnicas “vivas”
 - a. Sociogramas, sociodramas. Teatro popular
 - b. Entrevistas y discusiones de grupo
 - c. Estudio de casos
3. Técnicas de carácter audiovisual
 - a. Diapositivas y fotos
 - b. Grabaciones audio
 - c. Grabaciones vídeo

Con respecto al control de datos:

1. Autoordenamiento: redacción de un diario
2. Control por compañeros. Provocar diálogos y debates sobre el problema objeto de estudio para contrastar ideas de forma constructiva
3. Control por el grupo. Triangulación de ideas, opiniones por tres o más fuentes

Cuarto paso:

Reflexión. Interpretación e integración de resultados. Replanificación.

Fases del segundo informe:

- Cómo evolucionó la idea general a través del tiempo
- Cómo evolucionó la comprensión del problema
- Qué medidas se tomaron a la luz de dicha comprensión y cómo se actuó frente a los problemas de puesta en marcha
- Los efectos que generaron las acciones tomadas
- Las técnicas e instrumentos usados para el diagnóstico y para la acción
- Los problemas con los que nos hemos encontrado
- Otros problemas éticos que se plantearon

La redacción del informe contribuye a sistematizar el proceso seguido y facilita la comunicación de los resultados, intercambios de experiencias y la utilización de los mismos. De esta forma se hace pública nuestra investigación. La I-A pretende crear profesionales conscientes, reflexivos y comprometidos en cambiarse a sí mismos, sus prácticas educativas y las situaciones contextuales donde tienen lugar. Busca sujetos críticos de sus acciones a la vez que deseosos de aprender de ellas. En este sentido, cabe preguntarse:

- ¿Qué incidencia ha tenido esta I en mí, en el grupo? ¿En qué hemos mejorado o cambiado? ¿Cómo ha incidido en las situaciones contextuales para modificarlas? ¿Por qué?
- ¿Qué podríamos hacer para mejorar tal o cual problema?
- ¿Qué **replanificaríamos** ahora, a la luz de los resultados y de lo aprendido?

Replanificación: El proceso de I-A implica una espiral de retroalimentación constante, por lo que no acaba nunca.

Es necesario propiciar cada vez más la relación entre los facilitadores y los prácticos, pues esta relación no es automática. La clave del perfeccionamiento de los prácticos consiste en:

- Propiciarlo en el ámbito del trabajo y en el campo de intereses que preocupa al individuo.
- Partir de la confianza en su capacidad de aprender y de la necesidad aprendida de que se está aprendiendo siempre.
- Tomar conciencia de que lo que se hace es relativo y susceptible de mejora.
- Conocer el sentido del cambio social en un contexto determinado y saber captarlo.
- Aprender a buscar activamente información sobre un problema determinado, con el fin de iluminarlo desde perspectivas diferentes.
- Aprender las metodologías y las técnicas instrumentales básicas de la I-A.
- Adquirir actitudes básicas, como la capacidad de autocrítica, de colaborar, de participar, estar atento a las necesidades sociales y a las oportunidades de mejorar el sentido profesional de la I dentro de la propia actividad.

Proceso de la I-A

